

El Giro de la Mirada Superando nuestra obsolescencia ontológica

RAFAEL ECHEVERRÍA
Ediciones Granica S.A., 2022

por COROMOTO RENAUD pp. 199-201

Rafael Echeverría es un autor muy conocido; tiene más de diez títulos relacionados con filosofía y coaching ontológico. Su libro más popular es *Ontología del lenguaje* de 1994.

El Giro de la Mirada. Superando nuestra obsolescencia ontológica intenta responder al origen del discurso ofrecido a los lectores en *Ontología del Lenguaje* y su interpretación actualizada, luego de la experiencia vivida por el autor en la enseñanza y el coaching.

En la genealogía personal, se resalta la experiencia política de izquierda en los años del gobierno de la Unidad Popular en Chile y el posterior exilio luego del golpe de Estado de 1973. La confrontación de las ideas marxistas asumidas y la crítica a la «ontología metafísica» en la historia de la filosofía originaron una forma de hacer sentido que va en una dirección distinta.

En la genealogía de las ideas se revisan más de veinticinco siglos de historia del pensamiento filosófico. Se identifican autores relevantes de la llamada «ontología metafísica», sus influencias, transformaciones y rupturas. De ellas nace, por contrapartida, la «ontología emergente».

En la genealogía de las condiciones históricas concretas, se relaciona aquellas de éstas que acompañan el desarrollo de las ideas.

Los VII capítulos del libro

El *Capítulo I*, «Obsolescencia ontológica: la crisis que subyace bajo muchas otras crisis», se concentra en demostrar que son las actuales condiciones históricas las que convocan a acometer un giro en la mirada.

Se pueden mencionar tres crisis fundamentales que actualmente enfrenta la humanidad: la crisis ecológica que comienza a tener repercusiones

catastróficas en las condiciones naturales que los seres humanos requerimos para sobrevivir; la crisis de relaciones personales y de convivencia social con presencia de grandes desigualdades sociales, discriminación y amenazas a los derechos humanos; y, finalmente, la crisis de sentido que le asignamos a la vida. Esta pérdida de sentido compromete la vida misma en suicidio, evasiones mediante consumos de drogas, materialismo o hedonismo extremo.

Se pueden agregar otros desencadenantes como la revolución digital, que acentúa los cambios en las comunicaciones y transforma radicalmente la conectividad social.

Frente a ello no hemos tenido capacidad de respuesta porque se le siguen atribuyendo a las condiciones externas, al entorno, al mundo. Aquí se postula la necesidad de realizar transformaciones en nosotros mismos, en nuestra manera de mirarnos a nosotros y al mundo.

En el *Capítulo II*, «Gestación de la ontología metafísica», el autor presenta la evolución de las principales ideas filosóficas y los autores que representan o discuten la ontología metafísica: los filósofos naturalistas (Tales de Mileto, Anaximandro, Pitágoras, Parménides, Heráclito) los filósofos materialistas (Leucipo y Demócrito), Los sofistas (Protágoras, Georgia), Sócrates, Platón y Aristóteles.

En el *Capítulo III* desarrolla la estructura de la ontología metafísica, sus premisas, noción del ser y sus atributos, la razón como camino para acceder a la verdad y la interpretación del ser humano desde la ontología metafísica.

Las premisas de la ontología metafísica son las siguientes:

El sentido del mundo y de la vida son externos, deben buscarse en un mundo diferente del que observamos, que trasciende aquel que tenemos al alcance de los sentidos. El dualismo y el idealismo dan respuesta. La realidad es dual, el ser es un ente en si mismo al cual accedemos por las ideas. El ser es inmutable, situado en una esfera que le es propia no cambia. Es inmutable y homogéneo.

La noción de la verdad de la ontología metafísica es tributaria de su noción de ser. Si accedemos al ser de las cosas alcanzamos una verdad definitiva y que presume ser absoluta.

Los metafísicos interpretan al ser humano como seres racionales, parte de la realidad en su conjunto.

Son seres con una capacidad de razonamiento que los conduce a la esfera de las ideas y del pensamiento, a partir de la cual pueden alcanzar la verdad, fundamento de una vida virtuosa.

En el *Capítulo IV* se inicia el planteamiento del cambio en la filosofía moderna y su centralidad en el ser humano. Se releva la influencia de la filosofía helenística en la modernidad (el escepticismo, el epicureísmo, el estoicismo).

El *Capítulo V*, dedicado a Nietzsche presenta la ruptura con la ontología metafísica, discute el concepto de verdad y el papel del lenguaje, crítica la prioridad conferida a la razón, introduce la noción de devenir, del eterno retorno, la voluntad de poder y el carácter lúdico y estético de la vida.

El *Capítulo VI* elabora la estructura de la «ontología emergente» partiendo de la crítica de la ontología metafísica hacia el giro de la ontología emergente.

El giro antropológico, centrado en el ser humano como sujeto, el giro existencial hacia las condiciones concretas de la experiencia de la existencia, el giro hacia la multiplicidad del ser, el giro de la prioridad de la acción, el giro del abandono de verdades absolutas a interpretaciones, el giro a la prioridad del lenguaje y a las prácticas cotidianas.

Finalmente, en el *Capítulo VII* se hace explícita la red teórica que sustenta el giro ontológico (Nietzsche, la fenomenología de Heidegger, la hermenéutica, en especial Gadamer, la filosofía del lenguaje, Derrida, el pragmatismo filosófico norteamericano, la biología, el enfoque sistémico, la psicología, la antropología y la lingüística)

En el *Epílogo* se retoma una síntesis del libro: las crisis de la humanidad y la obsolescencia ontológica que nos mantiene atrapados en una concepción subyacente de la realidad, que nos impide articular y formular los problemas de una manera que nos permita hacernos cargo de ellos y resolverlos.

El giro implica un cambio en el observador que somos, una ética colectiva para la convivencia y una praxis transformadora sistémicamente estratégica.

Para quienes asumimos el cambio transformacional para el desarrollo humano, esta lectura, su debate y experimentación es imprescindible. Los tres vértices del giro en la mirada: observador, praxis y resultados con una base ética siguen siendo herramientas de aprendizaje de segundo orden útiles para orientarnos hacia futuros sostenibles.